

PROYECTO DE CLASES

Modalidad: a distancia, mediante material impreso o whatsapp, PLATAFORMA DEL COLEGIO

MATERIA: HISTORIA REGIONAL	Año: 3°
TURNOS: MAÑANA	Divisiones todas
Docentes: Farfan Roberto, Vidaurre Mirta, Mamani Daniel, Guaymas Silvia	

Fecha/s	Tema/s a trabajar
Abril 2020	Pueblos Originario del N.O. Argentino
ACTIVIDADES	
<ol style="list-style-type: none"> 1- Leer el texto sobre las poblaciones originarias del noroeste argentino. 2- Realizar el subrayado, el resumen y la transcripción de la misma. 3- Responder: <ol style="list-style-type: none"> a) Caracterizar cada uno de las poblaciones b) Elaborar el mapa que se encuentra en el texto 	
Recursos	
<p>REGION DEL NOROESTE – POBLACIONES ORIGINARIAS</p> <p>Influencia de los INCAS en los pueblos del Noroeste Argentino</p> <p>La expansión y penetración incaica es un hecho muy importante en la historia de la América Prehispánica que marcó al noroeste y muy especialmente a los diaguitas.</p> <p>Los incas ingresaron en el actual territorio argentino hacia 1480, durante el reinado del inca Tupac Yupanqui momento en el cual el Imperio Inca alcanzó su máxima expansión.</p> <p>Probablemente el mecanismo utilizado por los Incas para la dominación del noroeste haya sido la introducción de su propia lengua, el Quechua, tarea que fue repentinamente interrumpida por el arribo de los españoles al Cuzco. Es por ello que nunca llegó a suplantarse al Cacán (Diaguita) o al Omaguaca.</p> <p>Su penetración se llevó a cabo a través de las vías naturales que se transformaron en caminos de acceso, comunicando al Cuzco con Bolivia, el Noroeste Argentino y Chile, desparramando a su paso las tradicionales estructuras de asentamiento: los tambos y pucarás.</p> <p>Los Collas</p> <p>La aparición de una nueva etnia, los Collas, síntesis de Diaguitas y Omaguacas, definitivamente diluidos, los Apatamas y los grupos de origen Quechua y Aymará procedente de Bolivia, cuantitativamente más numerosos y en fin, parte de la masa mestiza no integrada en los centros urbanos.</p> <p>Los Collas son la etnia heredera de los habitantes originarios del Noroeste, consolidados durante todo el siglo XIX. Perdieron su organización comunitaria original y su núcleo, la familia extensa; tecnologías sustantivas como la cerámica</p>	

fueron expulsadas de la memoria colectiva; Su religión fue penetrada por el catolicismo ganancioso; ya no visten como antes, salvo en poncho y ojotas y tampoco cazan.

Sin embargo, los collas son los auténticos portadores de la tradicional forma de vida andina, a través del mantenimiento de muchos patrones culturales como la economía pastoril de altura, y agrícola de papa y maíz; La recolección de algarroba y sal; la construcción de viviendas; la medicina tradicional y las técnicas de adivinación; los instrumentos musicales erques, quenás, pinkullo, sikus y cajas; el culto a la madre tierra e innumerables creencias, rituales y prácticas sociales; la religiosidad ancestral, en fin, que lejos de ser dominada por la nueva religión oficial, ha coexistido con ella, en una nueva forma que ha sido redefinida como religiosidad popular.

El particular proceso que sufre el Noroeste hace que esta cultura colla no sea estrictamente indígena sino mestiza, lo cual de todas maneras nos permite ubicarla en el campo aborigen, no sólo por su historia cultural sino por su inserción en el contexto regional y nacional.

Los Collas comienzan así a diferenciarse del resto del Noroeste mestizo concentrándose en asentamientos dispersos en la zona de la Puna, la quebrada de Humahuaca y parte de los Valles Calchaquíes.

DIAGUITAS

La mayoría de los investigadores coinciden en decir que los diaguitas ocuparon el corazón del Noroeste, es decir los valles y quebradas.

Las primeras crónicas adjudicaron el gentilicio de "calchaquíes" a los habitantes de la región del mismo nombre y por extensión a las restantes comunidades del área. En realidad los calchaquíes eran diaguitas, cultura que estaba integrada por un conjunto de parcialidades como los pulares, luracataos, chicoanas, tolombones, yocaviles, quilmes, tafis, hualfines, etc.

Todas ellas tenían en común la lengua. Todas las fuentes coinciden que la lengua "caca" o "cacán" otorgaba unidad a estos pueblos.

Algunos investigadores nos habla de "cacanos" y no de diaguitas.

Era una cultura de agricultores sedentarios, poseedores de irrigación artificial, por medio de canales y con andenes de cultivo para sus productos principales: maíz, zapallo y porotos.

Fueron criadores de llamas de las cuales emplearon su lana para sus tejidos y también para carga.

La recolección fue otra de sus actividades, especialmente de la algarroba y el chañar, que almacenaban en grandes cantidades; en mucha menor medida practicaba la caza.

Tenían fuertes jefaturas, probablemente hereditarias, que llegaban a desplegar su autoridad sobre varias comunidades. La familia monogámica era el núcleo vital de la comunidad, destacándose la práctica de la poligamia entre los caciques.

Eran adoradores del Sol, el trueno y el relámpago.

Celebraban rituales propiciatorios de la fertilidad de los campos y tenían una funebria elaborada, expresión de un culto a los muertos como tránsito crucial en el ciclo de vida de la cultura.

El alma se convertía en estrella, viaje para el cual al difunto se lo enterraba con alimentos y bebidas.

Son famosos los cementerios de "párvulos en urnas", alejados de las habitaciones, en las que sepultaban a los adultos. Es posible que los cuerpos de los niños indiquen sacrificios propiciatorios de la lluvia.

La cerámica presenta muchos diseños de animales sagrados: ñandúes, batracios y serpientes, estas últimas asociadas al agua que cae del cielo.

La lluvia era decisiva para estas comunidades de agricultores y a ella dedicaban sacrificios en sus lugares construidos a tal efecto, denominados ZUPCA, que estaban a cargo de los chamanes.

Los diaguitas participaban del culto a la Madre Tierra o Pachamama al igual que en Perú y Bolivia. Ella es la dueña de la tierra; se le ruega por la fertilidad de los campos, el buen viaje del peregrino, el buen parto de las mujeres y la felicidad en todas las empresas.

Se ofrecían sacrificios de sangre y la ofrenda del primer trago, el primer bocado y el primer fruto de la recolección.

El arte diaguita, dirigido muchas veces a lo religioso, es el más acabado de nuestras culturas indígenas. No solo en cerámica sino también en metalurgia.

La cultura diaguita fue guerrera; hecho demostrado incluso a la llegada de los españoles, cuando les opuso una feroz resistencia, quizá la más fuerte. El instrumental bélico era muy variado y la guerra contra el español asumió las características de un fenómeno integral en el que participó la comunidad entera.

El comercio con otras culturas de la región, puso a los diaguitas en contacto con otras comunidades.

OMAGUACAS

Omaguacas o Humahuacas es el nombre con que se denominan a las comunidades que ubicadas en la actual quebrada de Humahuaca conformaron una unidad cultural con características propias, a pesar de sus semejanzas con las parcialidades diaguitas.

Eran comunidades agricultoras que también poseían la irrigación artificial y andenes de cultivo. Los frutos de la recolección eran almacenados; también fueron pastores y en menor medida cazadores.

El sistema de edificación incluía a la comunidad propiamente dicha y al recinto fortificado enclavado en un lugar estratégico, por lo general una elevación.

Su industria era la alfarería aunque sin igualar la perfección de la diaguita, la metalurgia y los tejidos.

El hallazgo de deformaciones craneanas puede señalar la posibilidad de un culto de los cráneos, asociado a la existencia de cráneos-trofeo. Entre los Omaguacas, la deformación ritual era una costumbre importante, practicándose la de tipo tabular-oblicuo, es decir que colocaban maderas que presionaban los huesos frontal y occipital.

La Quebrada era un corredor de tránsito. Una gigantesca vía de comunicación natural que sirvió como territorio de encuentro de distintas zonas convergentes en ella.

La guerra y el comercio aparecen nuevamente como los vehículos de comunicación con las otras comunidades.

Es sabido que la coca, sumamente valorada, era traída desde Bolivia. Se han encontrado valvas de moluscos traídas probablemente desde el pacífico como objetos de trueque.

A la llegada de los españoles, en la quebrada aparte de la población original estaban algunos núcleos poblacionales de "mitimaes", parcialidades de los "chichas" de Bolivia tales como los Churumatas, Paypayas, y otros, que sirvieron como barrera de contención de las beliciosas comunidades guaraníes que ya se desprendían desde el chaco: Los Chiriguanos.

ATACAMAS

La cultura atacama estaba constituida por un conjunto de comunidades instaladas en el extremo noroeste de la Argentina y extendiéndose a la región chilena del mismo nombre: la Puna, que ocupaba el oeste de Jujuy, Salta y el noroeste de Catamarca.

Los atacamas fueron cultivadores de maíz, papa y poroto; Construyeron andenes de gran extensión y es poco probable que hayan tenido canales de irrigación. Conservaban su alimento en grandes cantidades y como reflejo de un sistema adaptativo muy elaborado quedan vestigios en el variado instrumental: hachas (para la extracción de sal), palos cavadores, cucharas, ollas, azadones, etc. Como sus hermanos de la región, también fueron pastores y en menor medida cazadores.

El patrón de asentamiento repite el modelo de diaguitas y Omaguacas: por un lado, el poblado (aunque en este caso con escasas viviendas) y por el otro, el sitio defensivo.

Característica de la cultura Atacama era la deformación craneana con fines aparentemente estético e inclusive las deformaciones dentarias.

Las industrias destacadas son la alfarería (muy tosca), la metalurgia (escasa), la piedra, la madera y el hueso.

Es muy probable que la familia haya constituido el núcleo básico sobre la cual estaba la parcialidad, que a su vez quedaba a cargo de un cacique, en un esquema organizativo semejante al del resto de las culturas del noroeste.

En algunos poblados se han encontrado construcciones de dimensiones mucho mayores que las habitaciones, por lo que probablemente se trate de templos.

Son interesante los hallazgos del pucará de Rinconada, en donde fueron encontrados menhires de hasta 2m de altura, y pequeños ídolos antropomorfos de piedra que quizás fuesen amuletos.

La funebria aporta elementos para la comprensión más acabada de la cultura. Los atacamas enterraban a sus muertos en grutas naturales que eran completadas con "pircado". El difunto era depositado con todas sus pertenencias.

Se practicaban seguramente sacrificios humanos. El ejemplo más claro al respecto es el hallazgo de "salinas grandes" en 1903. Se trata de un niño de alrededor de 7 años, lujosamente vestido con adornos de oro y bronce. La muerte se produjo por estrangulamiento y la cuerda se encontró arrollada al pescuezo.

La Puna, al igual que la Quebrada de Humahuaca, fue un área de intenso tránsito producto del comercio pero al igual que las dos culturas vistas precedentemente, la guerra fue el lazo de contacto con otros pueblos.

Los atacamas, poseedores de numerosos rebaños de llamas, transportaban sal con fines de intercambios en las regiones aledañas. Recíprocamente, este producto era cambiado por las cerámicas del área diaguita y peruana y también por valvas de moluscos del Pacífico a través de la puna chilena.

CHIRIGUANOS

Esta cultura se basó principalmente en la agricultura, y cultivaron el maíz, porotos, calabazas, mandioca dulce, sorgo, melones y algunas frutas. Para almacenar las cosechas, construían graneros sobre pilotes.

Tenían jefes con poder casi absoluto y se diferenciaban: los que gobernaban una aldea de los que lo hacían con un grupo de aldeas; la jefatura era hereditaria. Además de gobernantes, los caciques eran jueces, jefes de guerra y únicos poseedores de la tierra.

La historia de los Chiriguanos, ubicados en el chaco occidental, en las provincias de Salta y Jujuy, se remite desde fines del XIX y principios del XX a una resistencia cultural que hace cada día más difícil. Integrados a las nacientes economías regionales como los ingenios o defendidos en sus aldeas con sus patrones tradicionales de vida, los Chiriguanos son en este período fuertemente influenciados por los misioneros franciscanos, "instalados en Bolivia desde principios del siglo XVII, quienes revitalizan su tarea hacia mediados del siglo XIX desde los colegios de Tarija y el de Misioneros Franciscanos de Salta".

A partir de 1924 el Padre Gabriel Tommasini funda el Centro Misionero Franciscano en el entonces pueblo de Tartagal, entre las aldeas Chiriguanas, sucediéndose la creación de centros misioneros.



Muchas de estas misiones contaban con escuelas, iglesia y centro asistencial y promovían planes de vivienda y para la agricultura.

Pero la lucha por la tenencia de la tierra, la explotación económica a que son sometidos los trabajadores en ingenios, plantaciones, obrajes o quintas; la pérdida paulatina de las prácticas tradicionales (caza, pesca, recolección, agricultura) o

las dificultades crecientes para llevarlas a cabo, debido a la presión de la sociedad nacional que los rodea, mantienen a las comunidades en una actitud de defensa cotidiana. En este sentido, sólo la fuerza natural del *ethos* Chiriguano ha permitido que este pueblo haya podido soportar la compulsiva incorporación al contexto económico regional.

Las sublevaciones más importantes de los Chiriguanos se habían producido en 1875 y 1893, como consecuencia de la explotación a que eran sometidos; desde entonces, el hombre blanco se convierte en el "Caray Pochi", el blanco malo, tirano o perverso. Esto repercutió en la resistencia que se desató a todos los niveles y a través de manifestaciones sutiles: solidaridad con el robo de ganado; desgano en el trabajo; rechazo a los sacramentos de la Iglesia.

También la resistencia se expresó en actitudes más virulentas, ya que se reagruparon en nuevas comunidades en las que revitalizaron las antiguas tradiciones culturales.

LULES-VILELAS

Esta cultura tuvo su hábitat original en la zona del chaco. Sin embargo, a la llegada de los españoles parcialidades importantes ocupaban vastas regiones del noroeste, gran parte del oeste de Salta y Jujuy, norte de Tucumán y también el noroeste de Santiago del Estero.

En cuanto a las relaciones con otras comunidades son escasas las informaciones al respecto.

Esta comunidad era de cazadores y recolectores nómadas.

Utilizaron el cebil para predecir el destino de la comunidad y para las rogativas que en general se limitaban al pedido de lluvias al ser supremo.

Esta cultura típicamente chaqueña, abandonó en parte su territorio y migró por razones aún no del todo conocidas hasta la región de montaña. El contacto con las culturas de esta región provocó la incorporación de la técnica de agricultura en algunos sectores de las parcialidades que superpuso así a un substratum original cazador recolector.

